

Sociedad

Cada vez vive más gente sola o en pareja sin hijos en Tarragona. FOTO: PERE FERRÉ/DT



Uno de cada cuatro hogares de Tarragona está habitado por una sola persona

Viviendas a la venta

136

CHALETs

hay a la venta en la provincia de Tarragona
La oferta de viviendas libres de obra nueva también incluye 1.745 pisos. El precio medio de venta es de 148.753 euros (1.701 euros por m²)

El porcentaje se eleva al 57% si se añaden las viviendas con una pareja o una familia monoparental. La consecuencia: los promotores construyen pisos de igual tamaño pero con menos habitaciones

XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ
TARRAGONA

Las viviendas al estilo de la serie 'Cuéntame' en que residían la abuela o el abuelo (o los dos), los hijos y los nietos han pasado a la historia. Los cambios sociales han provocado que, según los datos del estudio 'Proyecciones de Llars 2016-2036' del Idescat (Institut d'Estadística de Catalunya), uno de cada cuatro hogares de la demarcación de Tarragona (exactamente el 24,72%) esté habitado por una sola persona y en un 32,19% vivan dos personas, fundamentalmente parejas y familias monoparentales. Es decir, en casi el 60% de las viviendas residen una o dos personas.

Si trasladamos esos porcentajes a cifras absolutas, se observa que en el Camp de Tarragona (las comarcas del Alt Camp, Baix Camp, Baix Penedès, Conca de Barberà, Priorat y Tarragonès) hay 62.387 hogares con un/a solo/a residente. En el caso de las Terres de l'Ebre (Baix Ebre, Montsià, Ribera d'Ebre y Terra Alta), la cifra es de 16.224. Por tanto, en el conjunto de la demarcación hay 79.061 personas que viven solas, lo que supone un 9,94% de los 794.969 habitantes de Tarragona.

¿Por qué los hogares son cada vez más pequeños en número de habitantes? El sociólogo Francesc Valls, técnico de la Càtedra d'Inclusió Social de la URV apunta dos grandes motivos. El primero

es la mayor esperanza de vida. Las personas mayores viven más tiempo y lo hacen, en muchas ocasiones, en soledad ya sea por elección propia, porque los familiares no pueden (o no quieren) acogerles en sus domicilios, porque no tienen familia o porque los abuelos y abuelas no cuentan con medios para pagar una residencia. Gran parte de las personas que viven solas son de avanzada edad, aunque también hay de mediana edad, sobre todo hombres solteros o divorciados, en la franja de edad entre los 30 y 55 años, señala el sociólogo de la URV.

El 40,8% de las mujeres de 80 o más años de edad viven solas, cuantifica Valls. Se han quedado viudas y permanecen en sus do-

micios porque aún tienen autonomía vital. Suelen ser viviendas de una cierta antigüedad. De ahí que Valls apunte un posible nicho de mercado para los constructores en épocas de crisis: la rehabilitación o adaptación de los inmuebles. «El que un edificio no disponga de ascensor y dificulte que la persona salga a la calle comporta un gran riesgo de aislamiento social», advierte Valls.

El segundo gran motivo es la creciente dificultad de los jóvenes para formar una familia, lo que les lleva a vivir en pareja, pero sin tener hijos. Las viviendas habitadas por dos personas lo están en su mayoría por parejas jóvenes sin hijos, parejas de avanzada edad que prefieren seguir resi-